

ANA BELÉN MARTÍN VÁZQUEZ

**Entrevista a François Houtart, director del Centro Tricontinental (Bélgica) y de la revista *Alternatives Sud***

# Otras formas de pensar el mundo

*En junio de 2002, el Centro de Investigación para la Paz (CIP) de la Fundación Hogar del Empleado (FUHEM) presentó el primer número de la edición española de la revista "Alternatives Sur". Su referente internacional, "Alternatives Sud", nació gracias a la iniciativa de François Houtart y del Centro Tricontinental (CETRI) de Lovaina hace nueve años. Con motivo de la presentación de la edición española, Houtart, miembro del Consejo Internacional del Foro Social Mundial y autor de "El otro Davos" y "La tiranía del mercado", ofreció en Madrid su visión sobre las relaciones Norte-Sur y las alternativas que el movimiento de globalización alternativa plantea.*

Ana Belén Martín Vázquez es responsable de comunicación de la Fundación Hogar del Empleado

**Pregunta:** Esta revista se ha consolidado en otros países difundiendo ideas y propuestas generadas en el marco de la globalización alternativa, ¿qué quiere aportar *Alternatives Sur*?

**Respuesta:** Que *Alternatives Sud* cuente con una edición en español es muy importante y contribuye al objetivo de la revista de difundir en el Norte el pensamiento, las ideas y experiencias del Sur. En Europa hemos creído siempre que el Sur era un vacío en cuanto a ideas y propuestas, y siempre le hemos mirado con una cierta superioridad, de ahí la importancia de difundir el pensamiento del Sur, tanto de América como de Asia y África. El Sur no es un desierto de ideas, muy al contrario, hay muchas y tienen que ser oídas puesto que es la voz y la alternativa que plantean los que más sufren, aunque no en exclusiva, las consecuencias de la globalización económica neoliberal. Por tanto, el Sur puede expresar los problemas de forma más convincente.

La revista *Alternatives Sur* se inscribe en esta línea, puesto que frente a la globalización es necesaria la acción, pero también el pensamiento, la reflexión que permite encontrar soluciones y, sobre todo, la reflexión alternativa del Sur.

**P: ¿Cuáles serían los principales temas que aborda la revista?**

**R:** La revista plantea temas como la relación entre el mercado y la democracia, la cultura como forma de resistencia, el papel de las ONG como instrumentos del liberalismo o como alternativas de cambio, las teologías de la liberación, el comercio de armas, el agua, los organismos económicos internacionales, la deuda externa, la relación de la educación superior y el mercado, el petróleo, entre otros. Todos ellos son temas para el futuro, un amplio panorama de cuestiones que se analizan siempre en función del Sur.

**P: La evolución del capitalismo ha dejado un mundo de grandes contrastes entre ricos y pobres. ¿Cabe la posibilidad de que este modelo económico llegue al colapso por esta misma dinámica?**

**R:** El sistema capitalista actual está deslegitimado no sólo por razones éticas, sino también por las estrictamente económicas. En teoría, la economía debía permitir la vida física y espiritual de los seres humanos, y está claro que no lo ha conseguido. Así lo demuestra que el 20% más rico de la población mundial absorbe más del 80% de las riquezas, mientras que el 20% más pobre comparte sólo el 1,4%, aunque éste es sólo uno de los aspectos de las injusticias sociales a escala mundial.

Frente a esta realidad, hay personas que saben que no podemos seguir por este camino. La crisis del modelo neoliberal, en el que el capitalismo financiero se ha impuesto al capitalismo productivo, lleva a replantearse las cosas. Ya hemos visto la crisis de Argentina, ya veremos cuál es el próximo.

El capitalismo está en un callejón sin salida, no porque vaya a desaparecer, sino por la realidad que tenemos ante nosotros y por la inquietud que se está generando dentro del sistema económico actual. Existen límites económicos, pero también sociales, políticos y culturales que cuestionan las tendencias generadas por el sistema actual.

**P: ¿Cuáles serían esos otros límites?**

**R:** Hay cuestiones medioambientales como el problema del cambio climático o el deterioro del planeta, que representan la frontera más clara de hasta dónde se puede llegar. Pero, también estamos alcanzando otros límites. En el terreno social, el fenómeno de los sin techo, también en el primer mundo, los trabajadores que tienen que recurrir al pluriempleo para subsistir, las comunidades campesinas que han desaparecido como consecuencia de la apertura de los mercados, etc. Cada vez están quedando más personas fuera del sistema y eliminar a tanta gente conduce al genocidio. Se está dando la destrucción de grupos sociales en todo el mundo y el sistema está dejando fuera a todos aquellos que no pueden consumir, porque no interesan.

En los límites políticos, podemos analizar lo ocurrido en Francia en las últimas elecciones. La derecha se ha convertido en el brazo político del capitalismo; la izquierda, que quiso acabar con el capitalismo, lo ha acabado gestionando; y, al final, la extrema derecha acaba recibiendo el voto de los excluidos del sistema.

En cuanto a los límites culturales, estamos asistiendo a la mercantilización de la educación, sobre todo, de la superior. Las universidades se transforman en escue-

las técnicas en función del mercado, caen las humanidades y las nuevas cátedras vienen patrocinadas por empresas transnacionales. También se podría hacer una crítica de la falta de una ética social y de la concentración de los grupos de comunicación, lo que supone una concentración del poder que limita la libertad.

**P: ¿Hasta qué punto la globalización económica ha aumentado la distancia que separa el Norte del Sur?**

**R:** Las desigualdades han crecido y no sólo en el terreno económico. El Norte se apodera del sobre producto del Sur, sobre todo, porque el tipo de globalización que existe es una globalización en función del interés del capital y no de los seres humanos. Existen muchos mecanismos que provocan las transferencias desde el Sur al Norte. Por ejemplo, mientras el precio de los recursos minerales del Sur lleva una tendencia a la baja, los productos industriales del Norte suben, con lo cual el Sur es cada vez más incapaz de comprar. Además, están las políticas proteccionistas del Norte en la agricultura o la economía industrial, que cuando afectan al mercado del Norte provoca su reacción, mientras que el Sur no puede reaccionar. Otros ejemplos claros son la deuda externa, el Sur paga al año más de 200 billones de dólares en concepto de deuda mientras recibe 50 billones de dólares en la ayuda de cooperación al desarrollo; los paraísos fiscales del Norte, donde los ricos del Sur ponen su dinero, y la atracción de cerebros. En EEUU hay más médicos argentinos que en la propia Argentina y Alemania quiere recibir 50.000 informáticos procedentes de la India. Es decir, profesionales cuya formación ha pagado el Sur que no devuelven nada al Sur.

**P: Usted sostiene que la situación es consecuencia de la economía capitalista actual y de la falta de políticas que corrijan las tendencias del mercado. En este contexto, ¿qué papel juegan los dirigentes mundiales?**

**R:** En efecto, este panorama no es un accidente, sino fruto de la lógica del capitalismo cuyo fin es el provecho económico y no el provecho que se pueda generar en la gente.

Vemos en las cumbres mundiales muchas promesas en las que se dice que en un número determinado de años se acabará, por ejemplo, con el hambre. Pasados esos años, los líderes políticos mundiales se vuelven a reunir para decir que no se ha conseguido esa meta. Tenemos la obligación y el deber de pensar en cuánta gente se muere de hambre desde que acaba una cumbre hasta que empieza la siguiente. Es inaceptable, además, que esta situación se dé cuando jamás la humanidad ha tenido tantos recursos como ahora para resolver estos problemas. Y ¿por qué no se resuelven? Porque no hay voluntad política de hacerlo, ya que la política no se plantea actuar sobre las causas sino que quiere resolver los efectos. El hambre es un efecto del sistema, pero no se plantean las causas que la originan.

Las soluciones existen, la misma ONU ha señalado que con una tasa del 4% sobre las 250 fortunas mayores del planeta se acabaría con el hambre, el analfabetismo, algunas de las enfermedades del Tercer Mundo y la situación de los que viven sin techo, pero no hay interés político, dado que los políticos, cada vez más, deciden según los intereses de las transnacionales.

**P: En este contexto, ha surgido una respuesta creciente a la globalización económica. ¿Quiénes integran el movimiento antiglobalizador y qué pretenden?**

**R:** Frente a esta situación han ido surgiendo resistencias. El neoliberalismo ha tenido su impacto socio-económico y cultural, y ha originado el individualismo y transformado al ciudadano en consumidor. Así, la lucha por la subsistencia se convierte en un movimiento de resistencia que cada vez está más radicalizado y que ha unido a gente de sectores muy distintos: campesinos, mujeres, ecologistas, sindicatos, grupos indígenas, entre otros, que llegan juntos porque ven lo que está pasando y entienden el desafío de plantar cara a las decisiones que les afectan.

Al final, si me permite la broma, los líderes mundiales acabarán encontrándose en un satélite, ya que no van a hallar sitios donde reunirse, donde no se congregue la gente que ha empezado a decir “no”, forzando el encuentro entre la sociedad civil de arriba, que es la que se reunió en Davos, y la sociedad civil de abajo, que es la de Porto Alegre.

De toda esta reacción, lo más importante es que no sólo ha habido protesta sino también la creación de una agenda propia con alternativas. En 1999, en la reunión del Otro Davos, pudimos decir que existen otras formas de pensar el mundo, y esto fue en parte el origen de Porto Alegre en 2000, un movimiento convergente cada día más internacionalizado y más numeroso.

**P: Sin embargo, se habla muy poco de las propuestas y mucho de la violencia de algunos grupos. ¿Cuál es su opinión al respecto?**

**R:** Desde los medios de comunicación hay una gran responsabilidad cuando insisten en esos episodios de violencia que se dan en algunos encuentros. Pero la violencia del sistema, por la cual alguien se muere de hambre en el mundo cada cuatro segundos, es una violencia mucho mayor. Los grupos violentos están siendo utilizados por las fuerzas del orden y por los que quieren deslegitimar el movimiento. Además, se está tratando de criminalizar a las organizaciones antiglobalización, equiparándolas con grupos terroristas. La movilización es imprescindible y ahí queremos contar con los intelectuales, debemos levantar la voz por todos los pueblos que no son escuchados.

El movimiento antiglobalización tampoco se corresponde con la imagen folkórica que también se propaga desde los medios. Es un movimiento de debate donde existen propuestas para que otro mundo sea posible. En Porto Alegre las hubo, se celebraron más de ochocientos seminarios y la página web refleja todas esas otras alternativas que no se llevan a cabo por falta de voluntad política, una voluntad que cambiaría si lográramos establecer una nueva relación de fuerzas.

**P: ¿Cuáles serían algunas de las principales propuestas que se han expresado en las reuniones del Foro Social Mundial?**

**R:** Al plantear las posibles alternativas, hay que diferenciar tres niveles: primero, el de las utopías, y después, las medidas que se pueden adoptar tanto a medio como a corto plazo. En el nivel de las utopías, lo que nos estamos planteando es qué tipo de agricultura, de empresa, de medios de comunicación, de

ocio, en suma, qué tipo de sociedad queremos tener y dejar a las generaciones venideras.

A medio plazo, existen iniciativas que requerirán su tiempo puesto que son más complejas y habrá resistencia frente a ellas: reintegrar la economía dentro de la sociedad, redistribuir la riqueza, reorganizar el sistema económico y reemplazar la lógica capitalista, organizar la ONU de forma más democrática, conseguir la ratificación de los acuerdos sobre el cambio climático, etc.

A más corto plazo, estarían cuestiones como la aplicación de la tasa Tobin, que es posible si hay voluntad política, o la abolición de la deuda externa. En este último punto, hay dos ejemplos elocuentes: EEUU es el país que más debe del mundo, pero su deuda no importa, sólo importa la deuda de los países pobres. Por otro lado, destaca el caso de Pakistán, país que ha conseguido el escalonamiento de la deuda cuando ha interesado políticamente, es decir, tras la situación internacional surgida a raíz del 11 de septiembre.